

Yo Fui Leal.

Recuerdos y reflexiones de un jefe prisionero.



Julio Ricardo San Martino

Ex

Mayor de Infantería

Oficial de Estado Mayor.

Hoja 2.

Dedico estas páginas a mis camaradas del Ejército Argentino y, con especial cordialidad a los jóvenes oficiales subalternos.

Hoja 3.

Yo fui leal durante los movimientos subversivos de 1955; en honor a la verdad, yo he sido, soy y seré siempre leal; siempre leal a mi Patria, a mi Ejército y a mi Pueblo.



Por mantener esa lealtad festejo este día patrio, 9 de julio de 1956, en la celda 35 del pabellón N° 7 de la Penitenciaría Nacional donde me encuentro prisionero acusado de "Conspiración para la rebelión". Cien días de prisión he cumplido ya...

Reverso de hoja 3.

Dios ha de guiarme para que de esa verdad no me aparten; ni el desprecio que siento por los traidores, ni el intenso amor por la Patria, mi Ejército y lo humildes de mi Pueblo.

salgan ni me hace falta, les agradezco este apoyo; yo sabía que la juventud me iba a entender. Vuelvan a su R, por favor, muchachos.

El y Eva nos acompañaron hasta el ascensor, allí nos despidieron, nos abrazó nuevamente, y cuando el ascensor bajaba, en el recuadro de la ventanilla permanecía el rostro de Eva, agitando el pañuelo húmedo.

Nosotros lagrimábamos; el Subt Eduardo Giana, mi gran amigo y compañero, me dijo: "A este hombre, mirá vos, a un hombre como éste, lo han traicionado estos --"

Llegábamos a la puerta cuando pasó un auto de lujo, con mujeres envueltas en pieles que miraban ^{con curiosidad} la casa y reían.

Giana ^{mascullo} ~~gato~~, ¡Ríanse, conchudas oligarcas, ya verán cuando le toque reír al Pueblo!

Esto salía de adentro; en un momento de honda emoción; y allí, en esa exclamación nacida de ^{un} ~~un~~ ^{un} planteo ^{un} político-económico y social que aún hoy agita a nuestro país.

Perón nos dijo: "Yo confío en los oficiales jóvenes del ejército, porque los jefes me han desilusionado mucho estos últimos días. No deseo derramar sangre. Tengo a todos los trabajadores conmigo y con una sola orden saldrían a la calle; la mayoría del ejército también me apoya. No deseo luchar entre hermanos, y además no hace falta. Me han prometido mantener el mismo gabinete y dejarme presentar a elecciones; puedo asegurarles que ganaré las elecciones. Si puedo triunfar así, para qué voy a derramar sangre. Agradezcan al regimiento esta noble actitud, y manténganse tranquilos; no deseo que salgan ni me hace falta, les agradezco este apoyo, yo sabía que la juventud me iba a entender. Vuelvan a su regimiento, por favor, muchachos."

Él y Eva nos acompañaron hasta el ascensor, allí nos despidieron, nos abrazó nuevamente, y cuando el ascensor bajaba, en el recuadro de la ventanilla permanecía el rostro de Eva, agitando su pañuelo húmedo.

Nosotros lagrimábamos; el subteniente Eduardo Giana, mi amigo y compañero me dijo: "A este hombre, mirá vos, a un hombre como éste, lo han traicionado estos..." Llegábamos a la puerta cuando pasó un auto de lujo, con mujeres envueltas en pieles que miraban con curiosidad la casa y reían. Giana, mascullo, "¡Ríanse, conchudas oligarcas, ya verán cuando le toque reír al Pueblo!" Esto salía de adentro, en un momento de honda emoción; y allí, en esa exclamación nacida de... , estaba encerrado todo un planteo, económico, político y social, que aún hoy agita a nuestro país.